

MAYOR
CIRCULACION
SUDAMERICANA

CRITICA

MAGAZINE
MULTICOLOR
DE LOS SABADOS

Suplemento Núm. 8

SABADO, ABRIL 18 DE 1931

Edición de 8 páginas



HISTORIA DE CABOCLO, PAPAGAYO REAL

CERTA vez, Caboclo, el hermoso papagayo real, único en su género, grande como los papagayos de ojos redondos y brillantes, de multicolor plumaje, en donde los verdes, los rojos, los amarillos, los violetas, se mezclaban en una

deslumbrante simfonía de colores, me contó su historia. Hoy Caboclo ha pasado a mejor vida. Estará en la inmortaldad de las virtudes, en una colección particular.

I
"Estoy aburrido y triste en la prisión de esta jaula y lo que es peor, ya no tengo la fuerza, el coraje, la ilusión que me necesitaban para emprender la peligrosa aventura de una evasión. Por

otros compañeros, no ignoro que algunas de esas evasiones se han visto coronadas por el éxito: pero tratébas de pájaros pequeños, que no llaman la atención y que viven en los tejados, en las copas de los árboles y se alimentan de briznas y migajas. Yo aquí que yo arrastro la pesada responsabilidad de mi conciencia de papagayo; arrancado de la selva, en donde era feliz y acostumbrado a la comida barbaquena del Jardín Zoológico, pe-

sado y triste como estoy, y con este plumaje tan llamativo, así bien muy hermoso, ¿dónde es-
Raúl González Tuñón
condemna, adónde ir sin ser descubierto o apedreado por esas pequeñas bestecuelas que llaman niños?

II
En la selva dormimos libres y felices porque no teníamos no-
ción del tiempo. Yo he conocido montes salios y torres que habían recorrido el mundo, y ninguno de ellos me había jamás de la

posibilidad de medir el tiempo. (Con qué derecho! ¿Qué es el tiempo?) ¿Cómo puede medirse un destino desconocido como es el destino de todo? La vida sólo cambia de color. El paso del día a la noche está dispuesto para el descanso de los seres y de las cosas. Así lo entendemos los animales.

Los hombres, que son indignos de vivir (tanto que han perdido lo único que tenían, que es el instinto, lo único que Dios les

había dado, han hecho las semanas y los meses y los años y los siglos, y se esfuerzan de complicar todo y de recordarse a cada instante la vida que pasan han creado el domingo. Durante los días comunes, poca gente se acerca hasta mi jaula para admirar mi plumaje y referirse indirectamente, y con marcada ironía, a ciertas personas. Se trata, generalmente, de gentes de poca. Ancianos encorvados que vienen en busca de sol y de tranquilidad a las apacibles jardines, y parejas de enamorados que cuando se creen solos se besan, olvidando temerariamente el paso del guardián.

El domingo es un día terrible. Ya, de mañana, muy temprano, el condador viene a mi jaula y tomándose groseramente me limpia el pico y las patas y me peina el plumaje. Hay otro inconveniente: el domingo es un día fatal, pues no sólo nos dan de comer una vez a la mañana

como si pescara, amara, jugara o cantara
sobre la tumba de un muerto querido.

Enrique Guevara



GUEVARA

GUEVARA



ACALLA LATOS

Preparado por las Grandes Fábricas
y Laboratorios Farmacéuticos
Argentinos de la
Droguería de la Estrella Limitada
Rivadavia 1501, esq. Paraná
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Gotas de Oro
PASTILLAS PECTORALES
GOTAS DE ORO

PASTILLAS PECTORALES
DE RABAL
DROGUERIA DE LA ESTRELLA LTD.

Novela de CHARLES YALE HARRISON

su propósito. Vienen otras en ayuda y, por fin, la matan por agorrita negra. Después de un largo rato, habla Broadbent otra vez: —Ya sé que no está separada de todos... Creo que puedo encontrar el dedo pulgar. No es posible que esté separada del dedo... Pero, la pigma yace inmóvil, sin alargar de sanar. Sin embargo, no se mueve para mí.

Su respiración se aceleró. Lentamente la vista hacia arriba, hacia el globo de fuego que parece estar ligado del cielo. Dos lágrimas caían por sus mejillas verdosas.

— ¡Yo lo sé... Me estoy muriendo... y me asusto. No quiero volver a este mundo...

— Como un estúpido, indiferencia, carga la mano hasta el muslo. El sol ilumina su cara.

— Madre — gimotea como un niño — madre...

Como tantos centenarios de hombres que he visto morir, Broadbent muere también llorando como un niño: gimoteando, llorando... su madre.

— ¡Mujer! — las lágrimas cesan de correr por su cara. Se queda completamente inmóvil. Ya es coven

«¿Por qué pelamos?»

En los refugios lo único que podemos hacer es hablar. De cuando en cuando, un proyectil cae y gran califre pasa rumbando y va a retarguaria.

—... ya es tiempo de que se acabe esto, ¿no? ¿verdad?

Grufidos de aprobación.

—... primero los tomamos una vez, luego los sacamos y los quitamos ellos otra vez. Toma y traiga, tome y traiga. Vamos a terminar en tablas, como un jaco.

—... y en fin de cuentas, ¿para qué estamos pelando?»

—Primero, ¿cómo pelar?

—¿Queremos sacarlo, pelar?»

—Si te duele la barriga, cágate.

—... una pregunta que se haga.

—Rues, clar que na. Preguntamos a los alemanes tampoco

Quieren pelear, ¿no es cierto?
—... y la mayor parte de los
oficiales tampoco...
—Claro.
—... ni los franchutes...
—Claro.
—Bueno, entonces ¿por qué
diablos peleamos?
Uno de los soldados empieza
a cantar:
Quiero volver a mi país,
Las balas silban, rugen el ca-
ñón...
—Bueno, y qué le vamos a
hacer.
—Yo creo que los unos y los
otros debían decir: "¡al diablo y
acabar con las trincheras de

comunicación...
Esta inusitada proposición es recibida con un silencio general. Después de un largo meditación, replica uno de ellos:—
«¡Sí, y ¡qué pasaría, entonces, ahí?
«Otro silencio. Desde un rincón resuena un voz:—
«¡Hombre, no seas idiota; pues se acabaría la guerra y nada más.
«¡Claro! cree que la conversación pasa de la raya. Siente la responsabilidad de sus galanes de sargento e interviene:—
«¡Buena, basta... a callar. Todo lo que hablan no les va a llevar ningún punto. No se van más que quemarse la san-

—Bueno, y no les sirve para nada.
Volvamos a quedarnos callados. Al poco rato, la misma voz dice, desde un rincón:
—¡Mi Dios! Figúrense, muchachos, que todos los soldados de un lado y de otro abandonaron las trincheras. ¡La cara que iban a poner los de la policía municipal!
Suelta una carcajada y luego añade:
—No caerá esa breva. Si tuviéramos sangre en las venas no estaríamos aquí, por de pronto.
Como en todas las conversa-

clones serias de las trineas,
nuestra charla parece inútil, y
nos ponemos a hablar de cosas
más triviales... * Inés Prádanos
(Reproducido con permiso de la
casa Espasa-Calpe, representante
de la editorial Genit).



GRIPE

La rápida acción del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

EL TUBO DE
20 DOSIS



El GENIOL corta la fiebre, disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

\$ 1.³⁰